

vacío. Seguramente el valor de la obra aumentaría si dichas cuestiones se afrontasen con más profundidad y, al mismo tiempo, se afinase más la terminología, que a veces asume los patrones secularizados y puede llegar a ser equívoca: por ejemplo,

usar «conservador» o «tradicionalista» al hablar de cuestiones de la doctrina de la Iglesia (a menudo basta con usar «conforme» o «no conforme» con ella).

José Ignacio ZULOAGA

Mariano FAZIO, *El último romántico*, 3ª ed., Madrid: Rialp, 2018, 232 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4986-3.

El autor (Buenos Aires, 1960), historiador y filósofo, es actualmente vicario general de la prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. Como bien indica en el prólogo el actual prelado, Fernando Ocáriz, «al aplicarse este apelativo nostálgico de “último romántico”, san Josemaría quería sobre todo interpellar a quienes le escuchaban, para despertar en ellos ese mismo amor a la libertad que llevaba en el corazón» (pp. 3-4). Van recorriéndose así en estas páginas de fácil lectura los distintos aspectos de la vida cristiana, iluminados por el espíritu del Opus Dei: la alegría de ser hijos de Dios, el trabajo como lugar de santidad, el carácter positivo de la secularidad, la importancia de la vida familiar y el amor, el valor de la pluralidad, la repercusión social de la vida de cada cristiano. Figuran así textos de san Josemaría (1902-1975) especialmente ilustrativos sobre estos temas, que se encuentran en correlación con las enseñanzas de los últimos obispos de Roma: san Juan Pablo II, Benedicto XVI y especialmente el papa Francisco. Es digno de ser señalado el uso de fuentes procedentes de la literatura universal, que ofrecen al texto una amplitud que ayuda a llevar el mensaje a un público amplio.

De igual manera, encontramos en estas líneas una cercanía con las circunstan-

cias concretas de las personas. Por eso queremos destacar el carácter pastoral (que no pastoralista) del texto. Santidad con todas sus consecuencias en medio del mundo, podríamos resumir el contenido de *El último romántico*. Quiere esto decir que, a pesar de la facilidad de estilo, la doctrina aquí contenida es de alto nivel espiritual y eclesial. Los tonos con que se habla de la centralidad de Jesucristo, de la filiación divina, del trato con el Espíritu o de la santificación de la vida familiar, laboral y social presentan una altura que casi podemos llamar mística. El tema central sigue siendo la libertad de los hijos de Dios en una época que podríamos calificar de libertaria. Como se recoge en el texto citando al filósofo Cornelio Fabro, no se trata simplemente de resolver el dilema entre libertad y obediencia, sino de ver a esta como una realización de aquella: «La fuerza y originalidad con que el fundador del Opus Dei afirma este primado en el orden sobrenatural –concluye Fabro–, es quizá solo comparable a la fuerza y originalidad con que santo Tomás de Aquino había afirmado este primado en el orden natural» (p. 80).

Pablo BLANCO